

LA RECONCILIACIÓN

Octava catequesis

El quebranto del corazón

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.*

*Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.*

*En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.*

*Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.*

*Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.*

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*

*Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.*

*Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.*

*Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.*

*Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.*

(Salmo 50)

Se nos regala un testimonio:

Caminar con Cristo no es fácil, o mejor, es fácil pero se junta con las complicaciones de las personas que de por sí somos complejas.

Desde pequeño, en la Iglesia me enseñaron lo que tenía que hacer para ser bueno. También me enseñaron que Dios es Amor, pero muchas veces las catequesis y las enseñanzas iban más orientadas hacia mi comportamiento, a una ética, a unos valores, que a hablarme sobre cómo es Jesús, sus sentimientos y su Corazón. Tienes que... tienes que... tienes que...

Según iba creciendo me fui encontrando con una paradoja: tenía fe y quería seguir a Jesús pero la religión me culpabilizaba mucho. Intentaba confesarme con frecuencia, sabía que era bueno y necesario, pero cada vez que examinaba mi conciencia me sentía mal; mi conciencia se iba convirtiendo en una especie de "voz acusadora" que me devolvía una imagen de mí mismo cada vez más fea. Finalmente decidí dejar de confesarme y alejarme un poco de Dios: consideré necesaria una distancia prudencial.

Pasé a una vida cristiana de mínimos, lo justo e imprescindible, lejos de interioridades y con el corazón cada vez más cerrado... Yo no era perfecto ni podía serlo. Esa perfección a la que me sentía obligado se la dejé a otros. Así transcurrieron muchos años.

Un buen día, me invitaron a un encuentro de oración que se hacía en mi parroquia. Al principio me negué pero algo me movía por dentro a ir y después de muchas dudas dije que sí. El retiro comenzó con una canción invocando al Espíritu Santo y luego un sacerdote nos dio una enseñanza sobre el Amor de Dios. Yo escuchaba y a la vez iba sintiendo dentro de mí una paz especial. "Dios es Padre que nos ama gratis, que somos sus hijos preciosos y amados, que Jesús nos ha salvado y que su salvación se acoge y no se conquista..." palabras que iban siendo un bálsamo en mi corazón.

Después pasamos a la Adoración Eucarística. Delante del Santísimo iba recordando lo que el sacerdote nos había dicho y a la vez, casi sin darme cuenta, se me venían a la cabeza todas las situaciones que en mi vida me había separado de ese Amor de Jesús. Por primera vez reconocía mis pecados sin culpabilidad, sin hacerme daño; todo lo contrario. La memoria de mis pecados me iba inflamando el corazón en amor hacia el Señor porque Él había dado la vida por todo eso y ya me había perdonado; ahora sólo tenía que acoger el perdón que me había ganado Él en la cruz.

Viendo al sacerdote que estaba en el confesionario decidí a confesarme. Hacía mucho tiempo que no lo hacía, y aunque nervioso, me puse de rodillas y empecé a contar todo lo que estaba recordando durante la Adoración. Era la primera vez que me expresaba con libertad, sin miedo, sin dar demasiadas vueltas a las cosas, con sencillez y con un sentimiento profundo de amor a Jesús, tanto, que las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos. Cuando acabé de confesar el sacerdote no me dijo nada... simplemente me abrazó, me dio un beso y la absolución. Luego rezó conmigo la oración de los hijos: el Padrenuestro. En aquel momento sentí una alegría profunda, grande, con ganas de contar a todos lo que me estaba sucediendo; era una persona nueva. Descargado, con una sensación de libertad en mi corazón que nunca había experimentado de esa manera, relativizando heridas y acontecimientos del pasado. Me parecía como si el relato del Hijo Pródigo que enseña Jesús en el Evangelio se hubiera actualizado, como si todo eso que dice Jesús me hubiera pasado a mí... bueno... ¡es que realmente me estaba pasando! Ahora entendía todo.

Después de ese encuentro con Jesús yo he seguido equivocándome, lo sigo haciendo a diario. La gran diferencia es que ya no me culpabiliza; no me hace sentirme mal ni me encierra en mí mismo.

Pienso en lo que el Señor me quiere y en lo que Él hizo por mí en la cruz y lo que nace en mi interior es agradecimiento y el deseo de amarle más. De hecho, muchos pecados han ido desapareciendo poco a poco, casi sin darme cuenta. Cuanto más me lleno de amor menos necesidad tengo de llenarme con otras cosas. He entendido que en el pecado lo que he buscado es llenar vacíos y ahora no me hacen falta; me lleno del Amor de Dios.

Para nuestra reflexión:

- A la luz del Salmo 50 y del testimonio: **¿Qué es el quebranto del corazón?**
- ¿Es lo mismo el dolor de los pecados que la culpabilidad?
¿Qué efectos tiene uno u otro?
- ¿Por qué nos sentimos culpables? ¿De dónde nace el sentimiento de culpabilidad?
¿Cómo experimentar el verdadero "quebranto del corazón"?
- ¿Has tenido experiencia de sentirte como el hijo que vuelve a casa y es acogido y abrazado por el Padre?